

COMPARTIR LA FE

Pastor Eddie Ildefonso

Un riesgo que hay en la asistencia regular a la iglesia, o en el ver o escuchar con frecuencia programas cristianos en la televisión o en la radio, es que en realidad podemos acostumbrarnos tanto al mensaje que la verdad tiene un impacto reducido en nuestras vidas.

Una área que muchas veces pierde importancia de esta manera, es el llamado de la Biblia a la evangelización. Todos estamos de acuerdo en que es importante, pero muchos creyentes actúan como si no se aplicara a ellos personalmente.

El hecho es que, un cristiano no puede ser un siervo obediente de Jesucristo si al mismo tiempo se niega a hablar de Él a los demás. Sin embargo, son muchos los creyentes que caen en esta trampa; algunos, porque temen el rechazo; otros, porque piensan que a su testimonio le falta poder; y otros, por no estar seguros de la mejor manera de hablar del tema de la salvación.



LA HUMILDAD ES Esencial

Para comunicar con efectividad el mensaje salvador de Cristo, necesitamos tener la actitud correcta. Pablo se acercó a los corintios no "con excelencia de palabras o de sabiduría", sino con "debilidad, y mucho... temblor" (1 Corintios 2:1, 3). Sabía que ellos no serían ganados por sus convincentes palabras ni por sus inteligentes argumentos. Por el contrario, se dirigió a ellos con humildad. La Biblia nos muestra una y otra vez que en un fiel servicio a Dios es fundamental una actitud de verdadera humildad (Isaías 66:2; Miqueas 6:8; Filipenses 2:1-8).

EL PELIGRO DEL ORGULLO

Uno de los mayores estorbos para un testimonio efectivo es el orgullo. Siempre que enfatizamos nuestra inteligencia, nuestro encanto, o nuestra personalidad, nos convertimos en el centro del mensaje, y eso es idolatría. El orgullo infla nuestros egos, y llegamos a pensar que podemos ganar a las personas para el Señor con nuestras propias fuerzas. Conciente de este peligro, Pablo constantemente quitaba sus ojos de su propia persona, y dirigía la atención a la obra de Cristo (1 Corintios 1:17).

Puesto que el orgullo puede también producir temor al rechazo, muchas veces nos quedamos callados, cuando en nuestro interior sabemos que debemos hablar de Cristo con franqueza y valentía. Recuerde que nuestra aceptación no se encuentra en los hombres, sino en Dios. Lo que pueda pensarse que es un rechazo a nuestros orgullosos egos, es en realidad un rechazo al Evangelio de Cristo, no a nosotros, sus mensajeros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. La última vez que usted perdió la oportunidad de testificar, ¿qué le impidió hablar de Cristo?
2. ¿Cuánto de su testimonio se centra en usted, y cuánto en el Señor?